

COLECCIÓN **97** BICENTENARIO

**EL ESTADO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN EN HONDURAS**

MARIO POSAS





### **Representante Residente del PNUD en Honduras**

Richard Barathe.

### **Representante Residente Adjunta del PNUD en Honduras**

Rosenely Diegues-Peixoto.

### **Asesor en Políticas y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Honduras PNUD en Honduras**

Sergio A. Membreño Cedillo.

### **Equipo Informe de Desarrollo Humano - Honduras**

Alejandra Salazar, Alex Navas, Ángel Rodríguez, Andrea Girón, Anibal Barahona, Cinthya Barahona, Daniela Suazo, Ely Noé, Gracia Arteaga, Iliana Licona, Katherine Flores, Pedro Acosta, Ramón Romero, Ruth Perdomo y Víctor Ordóñez.

### **Elaboración de publicación**

Álvaro Cáliz, Darío Euraque, Gina Kawas, Irma Becerra, José B. Falck, Julio Escoto, Libny Ventura Lara, María Eugenia Ramos, Mario Argueta, Mario Membreño Cedillo, Mario Posas, Marvin Barahona, Mauricio Díaz Bourdett, Óscar Nuñez Sandoval, Pedro Morazán, Rafael del Cid, Rafael Jerez, Ramón Romero, Rodolfo Pastor Fasquelle, Rolando Sierra, Rony Castillo Güity, Segisfredo Infante, Sergio Membreño Cedillo, Xiomara Bu, Yesenia Martínez.

### **Revisión de contenido**

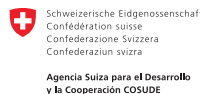
Pedro Acosta y Sergio A. Membreño Cedillo.

### **Revisión de redacción**

Pedro Acosta.

### **Diseño y diagramación**

Anibal Barahona.



Esta publicación se ha elaborado con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Las opiniones y recomendaciones expresadas en esta publicación son las de las y los autores de las propuestas y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o las de los Estados miembros de la ONU ni de las entidades donantes.

El PNUD agradece a sus socios: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que han hecho posible la elaboración de los productos de conocimiento realizados en el marco del Informe de Desarrollo Humano Honduras.

### **Sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:**

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones resilientes ante los distintos problemas actuales. De la misma manera, promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos los actores sociales. El PNUD se encuentra presente en 170 países y trabaja para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión, así como ofrecer una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD octubre 2021

Todos los derechos reservados.

Elaborado en Honduras.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Edificio Naciones Unidas, Colonia San Carlos, Calle República de México 2816, Tegucigalpa, Honduras.

[www.hn.undp.org](http://www.hn.undp.org)

## LA COLECCIÓN DEL BICENTENARIO: REPENSAR PARA TRANSFORMAR

Uno de los principales desafíos de país en medio de la multicrisis que se vive, agravada por el COVID-19, es generar pensamiento, reflexión y acción colectiva de carácter nacional y propositivo para la solución de los problemas del país. Pero ello presupone repensar el país: la capacidad de entender su historia, de contextualizar el momento actual y tener una mirada prospectiva hacia el futuro.

El principal objetivo es aportar en la generación de análisis y propuestas multidimensionales, inclusivas e integrales para responder con eficacia a los agobiantes desafíos del siglo XXI.

La **Colección del Bicentenario** reúne un grupo de 25 académicos, intelectuales y pensadores del país. De esta manera, la colección se ha dividido en seis partes. La visión histórica: Rolando Sierra Fonseca, Mario Argueta, Segisfredo Infante, Libny Ventura Lara, Oscar Núñez Sandoval y Rony Castillo Güity. En la parte de análisis del desarrollo: Mario Posas, Marvin Barahona, Julio Escoto, Xiomara Bu, Darío Euraque, Yesenia Martínez, Mauricio Díaz Burdett, Pedro Morazán, Ramón Romero, María Eugenia Ramos, Mario Membreño Cedillo, Rafael Jerez, Gina Kawas. Y en la visión futura (prospectiva): Irma Becerra, Sergio A. Membreño Cedillo, Rafael del Cid, Álvaro Calix, Benjamín Falck, y Rodolfo Pastor Fasquelle. A todos ellos el agradecimiento por su invaluable aporte a la **Colección del Bicentenario**.

El propósito último de la **Colección del Bicentenario** es construir puentes de pensamiento entre académicos, intelectuales, técnicos y formuladores de políticas públicas y al mismo tiempo propiciar y promover iniciativas orientadas a la construcción de una agenda ciudadana para la transformación.

La **Colección del Bicentenario** es, en definitiva, un aporte a la **Honduras que imaginamos**.

### Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador de la Unidad de Generación de Conocimiento  
y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano (IDH) - Honduras



## MARIO POSAS

Es consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Honduras. Ha sido profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAH y profesor visitante de la maestría en Ciencias Sociales, Flacso Guatemala. Licenciado en Sociología (Universidad de Costa Rica), egresado de la maestría en Trabajo Social (UNAH), con estudios de doctorado (Universidad de Essex, Inglaterra). Autor de “Conflictos agrarios y organización campesina” (Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1980); “El movimiento campesino hondureño: un panorama general”, en Historia política de los campesinos latinoamericanos (Pablo González Casanova ed., vol. 2, Siglo XXI Editores, México, 1985); Breve historia de las organizaciones en Honduras (Fundación Friedrich Ebert, Tegucigalpa, 1987); Diagnóstico del movimiento sindical hondureño: situación actual y perspectivas (Fundación Friedrich Ebert, Tegucigalpa, 1999).

# ÍNDICE





<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>10</b>
<b>SÍMBOLOS Y HÉROES NACIONALES</b>	<b>10</b>
<b>EL PAPEL DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN HONDUREÑA</b>	<b>12</b>
<b>CARIÁS Y EL “ENGRANDECIMIENTO” DEL LEGADO MAYA</b>	<b>13</b>
<b>LOS INTELLECTUALES Y SU CONTRIBUCIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN HONDUREÑA</b>	<b>14</b>
<b>LA INCORPORACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN</b>	<b>16</b>
<b>DESAFÍOS DEL RELANZAMIENTO DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN</b>	<b>17</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>19</b>

## INTRODUCCIÓN

Hay que comenzar por distinguir entre la construcción del Estado y la construcción de la nación. El primero es el proceso de construir o fortalecer la institucionalidad del Estado a fin de que pueda cumplir los atributos de un Estado moderno. El segundo, se ocupa de las relaciones que se establecen entre el Estado y los ciudadanos con el propósito de desarrollar un sentido de identidad o de comunidad entre los mismos.<sup>1</sup> Benedict Anderson definió la nación como una comunidad política imaginada “porque aún los miembros de la nación más pequeña nunca conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.<sup>2</sup>

La construcción de la nación implica la creación de *símbolos y héroes nacionales*, como la bandera, los himnos nacionales, el establecimiento de días patrios y la selección de un panteón de héroes nacionales. También implica la creación de obras de infraestructura de carácter emblemático, capaces de crear un sentimiento de orgullo nacional, tales como estadios nacionales, ferrocarriles nacionales, autopistas nacionales, aerolíneas nacionales, autopista nacional de información y así sucesivamente. Es también parte del proceso de construcción de la nación la integración de los distintos sectores sociales a los procesos de ciudadanía y de participación política. La construcción de la nación fortalece el proceso de construcción del Estado al otorgarle legitimidad ante los ciudadanos que habitan en un territorio determinado.

## SÍMBOLOS Y HÉROES NACIONALES

El proceso de construcción de la nación hondureña se inició con meridiana claridad en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>3</sup> Puede ser fechado a partir de la década del 1860 en que Honduras adopta el modelo republicano de gestión pública, se rectifica el Escudo Nacional y se crea la Bandera Nacional. Honduras adoptó el nombre de República mediante el Decreto No. 3 del 7 de mayo de 1862,<sup>4</sup> el que fue ratificado por la Constitución de 1865 la que suprimió el sistema bicameral, instaló el sistema unicameral y prohibió la reelección presidencial sucesiva (Artículo 33). La actual bandera nacional fue creada el 16 de febrero de 1866. En esta misma fecha, se rectificó el Escudo Nacional de la República que databa del 3 de octubre de 1825. El gorro frigio con luces que aparecía por debajo del arcoíris y encima del volcán que se encontraba entre dos castillos, fue sustituido por un sol poniente. En 1935, bajo la Presidencia del abogado y general Tiburcio Carías Andino, se le agregaron las flechas, un terreno bañado por dos mares, tres árboles de roble, tres de pino, dos bocaminas, la barra, el barreno, la cuña, la almádana y el martillo. Al momento de crearse la bandera nacional, el país, no disponía de un himno nacional propiamente dicho. En los actos públicos, se entonaba el himno denominado *La Granadera*. El actual himno nacional fue aprobado mediante Decreto 42 del 15 de noviembre de 1915. Era presidente de la República, el Doctor Alberto Membreño y fungía como ministro de Educación, el Doctor Rómulo E. Durón. Como es de sobra conocido, la letra del himno nacional fue escrita por Augusto C. Coello y la música por el músico alemán residente en el país, Carlos Hartling.

El establecimiento de un panteón de héroes nacionales fue obra del régimen reformista de Marco Aurelio Soto. (1876-1883). Como uno pudiera pensar, no se emitió un único decreto especial declarándolos como tales. Esto se hizo a través de varios decretos gubernamentales<sup>5</sup> y de una contrata para hacerles estatuas o bustos.

El decreto que se emitió para honrar a Francisco Morazán, el héroe máximo de la nación hondureña ordenaba levantarle una estatua ecuestre en bronce para honrar al “Benemérito General Don Francisco Morazán”, “el heroico sostenedor de sus derechos, y el más ilustre Representante del Gobierno Republicano y de la Unión Nacional de Centroamérica”. Para construir esta estatua, Ramón Rosa en su condición de secretario de Estado de Relaciones Exteriores y en representación del Señor presidente de la República, suscribió una contrata con el italiano Francisco Durini.

<sup>1</sup> Sinclair Dinnen, *La construcción de la nación. Nota de concepto*. Disponible en <http://www2.pazifik-infostelle.org/uploads/DossierNationBuilding.pdf> Véase también de Montserrat Guibernau, *La identidad de las naciones*, Editorial Ariel, Barcelona, 2009, pp. 45-46

<sup>2</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 23

<sup>3</sup> Una aproximación al tema de la construcción de la nación hondureña ha sido planteada por Jorge Alberto Amaya Banegas, *Re imaginando la nación en Honduras: de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristales*, Artículo de síntesis de su Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004, pp. 9-13 y por Marcos Carías Zapata, *De la patria del criollo a la patria compartida. Una historia de Honduras*, Ediciones Subirana, Tegucigalpa, 2007, pp. 249-253.

<sup>4</sup> Este decreto se encuentra reproducido en Javier Barahona Donaire, *Educación cívica*. Tercer Curso, Tegucigalpa, s. f., pp. 27-28

<sup>5</sup> El Decreto de Francisco Morazán se encuentra reproducido en la revista de la Secretaría de Cultura, Turismo e Información (SECTIN), SECTANTE, vol. 2, Año 2. Número 2, abril, mayo, junio, 1977. El Decreto de José Cecilio del Valle, se reproduce en Ramón Rosa, *Oro de Honduras*. Antología, Talleres Tipo-Litográficos “Aristón”, Tegucigalpa, 1948. Una copia facsimilar de esta obra fue publicada por la Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1993.

El italiano contratista también se obligó a construir “una estatua de pie y de mármol de Carrara (Grabación de 1ª. Clase) de dos varas cuatro pulgadas de altura, del sabio José Cecilio del Valle”. En Valle se honra “al Sabio que se anticipó a su época, y reveló los grandes destinos de Centro América. Al insigne estadista, autor del Acta de nuestra Independencia; al hombre de principios que hizo del saber un elemento de Gobierno, y cuyas obras honran a la América Central”. La contrata en referencia también obligaba a Durini a construir un busto en mármol para José Trinidad Cabañas. En Cabañas se honra “al heroico soldado de la Unión centroamericana. Al guerrero modelo de valor, de constancia, de honradez y de lealtad”. El contratista italiano también se obligó “a construir un busto en mármol de Carrara (grabación de 1 a. clase) del Señor Doctor José Trinidad Reyes”. En Reyes se honra “al más ilustre iniciador de la Instrucción Pública en Honduras. Al profundo filósofo y dulce poeta que cantó las bellezas de la Naturaleza. Al Sacerdote que ejerció un alto ministerio de paz, de mansedumbre y caridad”. “Los monumentos de Morazán, Valle, Cabañas y Reyes”, estipulaba la contrata, “serán colocados por Durini, a más tardar del 15 al 31 de marzo de 1883”.<sup>6</sup>

Para perfilar a los héroes de la emergente nación, Ramón Rosa fue comisionado por el presidente Marco Aurelio Soto para escribir una biografía sobre Morazán, Valle, José Trinidad Reyes y José Trinidad Cabañas. Rosa cumplió el encargo, dejando inconclusa la biografía de Morazán. No dispongo de evidencias que me permitan asegurar que escribió la biografía de Cabañas. El Estado hondureño se hizo cargo desde entonces de la publicación de las biografías escritas por Ramón Rosa. A título de ejemplo el Ministerio de Educación Pública hizo publicar en 1955 la *Biografía del Padre Reyes* en el año de 1955,<sup>7</sup> en el primer centenario de su muerte, y la *Biografía del Sabio José Cecilio del Valle*, en 1965.<sup>8</sup> Una versión reciente de la *Historia del Benemérito Francisco Morazán* fue publicada en 2008 por la Presidencia de la República.<sup>9</sup> La publicación de estas biografías debería ser vista como parte del esfuerzo del Estado de dotar a la nación hondureña de un panteón de héroes y de contar la historia política del país. A exaltar la figura de los héroes nacionales y de algunos de los más notables literatos de la época, también contribuyó Rómulo E. Durón con los dos tomos de su *Honduras literaria. Escritores en prosa* publicada por la Tipografía Nacional en 1896. Este libro está dedicado a Policarpo Bonilla, por entonces presidente de la República.<sup>10</sup> Rómulo Durón también contribuyó a dotar al país de una historia nacional a través de su libro *Bosquejo Histórico de Honduras*, cuya primera edición fue publicada en San Pedro Sula en 1927. Una versión reciente de esta obra, que forma parte de una colección denominada Biblioteca Básica de la Cultura Hondureña, fue publicada en 1998 por la secretaria de Cultura, Artes y Deportes.<sup>11</sup>

Dionisio de Herrera no fue parte del panteón original de héroes nacionales. Fue incluido en este hasta el año de 1915, en que se ordenó erigirle un busto en mármol que se encuentra ubicado en el Parque Herrera de Tegucigalpa. Lempira, el aguerrido cacique indígena, fue agregado al panteón de los héroes nacionales hasta la segunda mitad de la década de 1920. Esto parece haber ocurrido al haber bautizado la moneda nacional con su nombre, lo que ocurrió mediante el Decreto No. 102 del 22 de abril de 1926.<sup>12</sup> A Lempira el estado hondureño no se le mandó a erigir una estatua. El 20 de julio de cada año, Día de Lempira o de la Hondureñidad, fue establecido mediante Decreto No. 142 del 16 de marzo de 1935. En forma casi paralela, los vecinos salvadoreños reivindicaron su pasado indígena a través de la creación del mito de Atlacatl a quien le construyeron una estatua para honrar su bravura en la defensa del territorio nacional.<sup>13</sup> La elevación de Tecun Umán a la categoría de héroe nacional y símbolo de la defensa de la nacionalidad guatemalteca fue muy posterior. Solo ocurrió hasta el 22 de marzo de 1960.<sup>14</sup> En la década de los veinte del siglo recién pasado, caracterizada por conflictos fronterizos regionales, Nicaragua también construyó su propia mitología sobre el cacique Nicarao, como defensor de la soberanía nacional. El 3 de octubre, día del nacimiento de Francisco Morazán, fue declarado Día del Soldado Hondureño mediante Decreto del 5 de febrero de 1942 resaltando con ello su talento como estrategia militar de mérito en detrimento de sus virtudes ciudadanas y de estadista ejemplar.

<sup>6</sup> Esta contrata apareció reproducida en la revista de la secretaria de Cultura, Turismo e Información (SECTIN), SECTANTE, vol. 2, Año 2. Número 2, abril, mayo, junio, 1977, pp. 7-13.

<sup>7</sup> Ministerio de Educación Pública, *Biografía del Padre Reyes por Ramón Rosa*, Talleres Tipo-Litográficos “Aristón”, Tegucigalpa, 1955.

<sup>8</sup> Ramón Rosa, *Biografía del Sabio José Cecilio del Valle*, Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de la República de Honduras, Tegucigalpa, 1965.

<sup>9</sup> Ramón Rosa, *Historia del Benemérito Francisco Morazán*, Biblioteca Presidencial, Tegucigalpa, 2008

<sup>10</sup> Una copia facsimilar de los dos tomos de *Honduras literaria* fue publicada por la Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1996.

<sup>11</sup> Rómulo E. Durón, *Bosquejo histórico de Honduras*, secretaria de Cultura, Artes y Deportes, Biblioteca Básica de Cultura Hondureña, Tegucigalpa, 1998

<sup>12</sup> Sobre Lempira y los debates legislativos relativos a Lempira, véase Darío Euraque, “La creación de la moneda nacional en la costa caribeña de Honduras. En busca de una identidad etno-racial” en Darío Euraque, *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Litografía López, Tegucigalpa, 2004, p. 69 y ss

<sup>13</sup> Véase José Heriberto Erquicia, “El elemento estético indígena y/o prehispánico en el patrimonio artístico salvadoreño como expresión de la identidad nacional”, p. 72. Disponible en <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/548/1/57577.pdf>

<sup>14</sup> Tecun Umán. Disponible en [www.ecured.cu.tecun\\_uman](http://www.ecured.cu.tecun_uman)

# EL PAPEL DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN HONDUREÑA

La escuela, tanto la escuela primaria como la escuela secundaria, han jugado un papel clave en la construcción de la nación hondureña. Para ello, han hecho de varios recursos básicos. Entre ellos se pueden mencionar la celebración de las efemérides nacionales, los cursos de Historia de Honduras y los cursos de educación cívica.

Como han observado dos estudiosos, “la celebración de las efemérides patrias en la escuela es una práctica que se originó hacia finales del siglo XIX en toda Iberoamérica, en el marco de políticas estatales en las que la escuela funcionó como un importante medio de cohesión social entre poblaciones étnicas y culturalmente heterogéneas. Se trata de fechas en las cuales se conmemoran hechos históricos vinculados al origen de la nación y a la fundación del estado, en un tono patriótico y fuertemente emotivo”.<sup>15</sup> Entre las principales efemérides patrias del país destaca el 15 de septiembre, día de la independencia nacional, el cual se ha celebrado tradicionalmente con manifestaciones públicas de carácter marcial en las cuales los estudiantes ejecutan ritmos marciales con sus bandas de guerra y lucen sus uniformes de gala.

Efemérides, como por ejemplo el 3 de octubre, día del nacimiento de Francisco Morazán, declarada posteriormente como Día del Soldado, se celebraban al interior de la escuela con un acto cívico en el cual destacaban la entonación del himno nacional, las palabras alusivas a la efeméride por las autoridades educativas y después los estudiantes, declamaban poesías de tono patriótico, hacían dramatizaciones, ejecutaban bailes folklóricos y cantaban canciones de autores hondureños. En el caso del 3 de octubre, al final del acto cívico, se cantaba el Himno a Morazán, cuya letra fue escrita por Froilán Turcios y la música fue compuesta por el maestro Francisco Díaz Zelaya. No está demás decirlo, que entre las últimas generaciones de hondureños no hemos tenido poetas del talento de Froylán Turcios que le canten a la patria ni músicos del talento de Francisco Díaz Zelaya. Este último no ha recibido la consideración que merece entre las nuevas generaciones. Tampoco ha habido promotores musicales de la talla de Rafael Manzanares (1918-1999), que creó toda una tradición de bailes folklóricos nacionales. En esta, como en otras materias, el país ha tenido considerables dificultades para establecer puentes de entendimiento entre generaciones que aseguren la continuidad de un esfuerzo colectivo de construir significados compartidos.

Los actos cívicos que se hacían para celebrar las efemérides nacionales, y los que se realizaban cada sábado, permitieron a varias generaciones de estudiantes compartir un cierto sentido de pertenencia a la nación hondureña, poder declamar poesías patrióticas, cantar canciones compuestas por autores hondureños e identificarse con los héroes de la nación. Esto se ha venido haciendo cada vez más difícil en los últimos tiempos, debido en parte, a una severa crisis en la producción de poesías patrióticas y a la carencia de una tradición de ritmos autóctonos para la composición de canciones de carácter hondureñista. A título de ejemplo, en un país de tan rica tradición folklórica como Argentina, cantantes populares al estilo de Atahualpa Yupanqui y Mercedes Sosa, le han cantado en ritmos autónomos a la tierra, a la provincia de Tucumán, a las mujeres destacadas en la historia del país y al país en su conjunto. Lo propio podría decirse de la sólida tradición de musical popular mexicana que ha terminado por ahogar la creatividad local. Es obvio que a un escolar de estos días no le despierta un sentimiento de identidad nacional el cantar canciones como “los inditos” el “pitero”, el “forastero”, el “bananero” y otras canciones que tenían significado para las generaciones del pasado. En este contexto, no es difícil arribar a la conclusión que el Estado hondureño ha carecido de una política activa de desarrollo cultural que ha hecho que la cultura cívica nacional, que tuvo un cierto ascendiente sobre las generaciones del pasado, haya perdido significación para las generaciones más recientes.

Los cursos de historia de Honduras que se han dado tradicionalmente en la escuela, tanto primaria, como secundaria, no han podido superar los tradicionales parámetros de la historia política e institucional que cultivaron varias generaciones de historiadores hondureños. La historia como descripción de hechos políticos e institucionales tiene muy poco que decir a las nuevas generaciones que se muestran poco interesadas en los vaivenes de la inestabilidad política secular del país. Es obvio que una historiografía que fuera capaz de proyectar los problemas del presente hacia el pasado, sería mucho más provechosa y desafiante para las nuevas generaciones, que la mera descripción ritualista de los cambios de gobierno a lo largo del siglo XIX y XX que fueron característicos de los libros de historia tradicional que escribieron varias generaciones de redactores de textos de historia para la educación primaria y secundaria.

<sup>15</sup> Mario Carretero y Miriam Kriger, “La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas”, p. 2

Este sería un camino para superar los aprendizajes memorísticos que suscitaban textos de historia como el Ernesto Alvarado García (*Historia de Centro-América*, Tegucigalpa, 1946) que no admitían más opción que aprender las lecciones de memoria, cuya repetición textual exigían los profesores y profesoras de Estudios Sociales. La tradición iniciada por el libro que Don Miguel Navarro escribió para tercer grado, *Nuestro país. Estudios Sociales*, no ha tenido continuadores.<sup>16</sup>

La educación cívica en la educación primaria, y, sobre todo, en la educación secundaria, aspiraba a dotar a los estudiantes de los conocimientos necesarios para que pudieran convertirse en personas que en el futuro observarían las reglas de urbanidad,<sup>17</sup> en personas que conocían los deberes y derechos de la condición ciudadana y que participarían activamente en la resolución de los problemas de la comunidad. En la educación primaria, la educación cívica no era una materia propiamente dicha. Era parte de un esfuerzo formativo transversal y permanente que ejercía el docente sobre sus pupilos. En la educación secundaria, asumía la forma de una materia denominada moral y cívica. Como ha quedado indicado y hay que reiterarlo, la educación cívica en el país pretendía dotar a los estudiantes de nociones básicas de ética para que pudieran distinguir entre lo que la comunidad consideraba como deseable e indeseable, nociones de urbanidad, esto es, de estética de las costumbres, para que pudieran comportarse de manera apropiada en distintos escenarios, conocimientos básicos sobre la Constitución Política para que pudiera reconocer sus deberes y derechos como ciudadano y desarrollar el espíritu de colaboración y solidaridad comunitaria<sup>18</sup>.

El debilitamiento de la influencia del autoritarismo secular de los adultos entre la nueva generación de jóvenes y el desafío que plantean a esta moral tradicional sus comportamientos ha llevado a muchos adultos a pensar que los valores tradicionales que acompañaban la educación moral y cívica están en crisis y que algo habría que hacer para restaurarla. En los tiempos de globalización económica y cultural que vivimos, se ha ido imponiendo la necesidad de desarrollar la lógica de la autorresponsabilidad en la conducción de la propia vida. Los viejos cursos de educación cívica que se daban a los jóvenes que realizaban la educación secundaria, están siendo sustituidos hoy día por lo que se denomina educación para la ciudadanía<sup>19</sup>.

## CARIÁS Y EL “ENGRANDECIMIENTO” DEL LEGADO MAYA

El abogado y general Tiburcio Carías Andino (1876-1969) ganó la Presidencia de la República en las elecciones generales de octubre de 1932. Lo había intentado dos veces antes, sin lograr su objetivo. La primera vez en las elecciones generales de 1923 y la segunda vez, en las elecciones generales de 1928. Carías tomó posesión de la Presidencia del país a inicios de 1933. Gobernó el país en forma autoritaria durante 16 años. Persiguió a la oposición política y a la intelectualidad del país que fue inducida a tomar el camino del exilio.

Paradójicamente, en este marco de represión y de exclusión política, Carías se embarcó en un singular proceso de construcción de símbolos arquitectónicos y pictóricos de la nación hondureña enfatizando el legado maya. Con la cooperación de la Institución Carnegie de Washington, el régimen de Carías emprendió trabajos de exploración y restauración de las ruinas mayas de Copán hasta convertirlas en un “jardín maya”. En la ciudad capital, construyó modernos edificios como el Palacio de Comunicaciones Eléctricas, el Ministerio de Salud Pública, el Palacio de los Ministerios, el Instituto Nacional del Tórax, el Puente Carías, el parque maya de La Concordia, el parque Valle, el parque de las Naciones Unidas en el cerro El Picacho, el Monumento de la Paz en el Cerro Juana Laínez y el, por entonces portentoso, Estadio Nacional.

Conmemoró con toda pompa, el centenario de la muerte de Francisco Morazán y declaró el día de su propio cumpleaños (el del Abogado y General), el 14 de marzo, como fiesta cívica nacional, bautizado como “Día de la Paz y de dar gracias a Dios”. Fundó la Escuela Nacional de Bellas Artes en el año de 1940, cuya dirección otorgó al pintor Arturo López Rodezno, quien lo acompañó en su proyecto de resaltar el legado de la civilización maya.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Miguel Navarro, *Nuestro país. Estudios sociales*, Editorial Paraninfo, Madrid España, Tegucigalpa, 1987.

<sup>17</sup> Siempre me llamó poderosamente la atención que Graficentro Editores haya publicado el libro de Manuel A. Carreño, *Manual de urbanidad y de buenas maneras*, Tegucigalpa, 2003. Carreño nació en Caracas en 1812 y murió en la misma ciudad en el año de 1874

<sup>18</sup> Entre la bibliografía nacional sobre educación cívica para educación secundaria puede citarse, a título de ejemplo, José Vásquez, *Representaciones cívico-escolares*, Imprenta Gómez, Tegucigalpa, 1971; Rafael Bardales B., *educación cívica*, Texto para el Primer Curso del Ciclo Común de Cultura General, Servi Copias, Tegucigalpa, 1980, y Javier Barahona Donaire, *Educación Cívica*. Tercer Curso C.C.C.G., Tegucigalpa, 1984. Creo que una de las mejores compilaciones de lecturas para la reflexión cívica y patriótica es el libro del Prof. Rafael Pineda Ponce, *Selección de lecturas*, Talleres del Centro Técnico Tipo Litográfico Nacional (CETTNA), Tegucigalpa, 1989. Este libro fue publicado originalmente en el año de 1972.

<sup>19</sup> Sobre la importancia de la educación para la ciudadanía democrática puede verse de Fernando Reimers y Eleonora Villegas Reimers, *Educación para la ciudadanía democrática en escuelas secundarias*. 2005. Disponible en: [http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/Publicacao\\_9835\\_em\\_13\\_06\\_2011\\_11\\_03\\_08.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/Publicacao_9835_em_13_06_2011_11_03_08.pdf)

<sup>20</sup> Sobre el abogado y general Tiburcio Carías véase de Rafael Bardales Bueso, *El fundador de la paz*, Talleres de Central Impresora, San Pedro Sula, 1989.

Son representativos de esta obra pictórica con motivos mayas, los murales que pintó en la Escuela de Bellas Artes en el año de 1943. Son también emblemáticos de la obra de López Rodezno, las 17 pinturas en azulejos que representaban a cada uno de los departamentos que Honduras tenía hasta ese momento. López Rodezno había estudiado en la Escuela Libre de Pintura y Escultura de La Habana y aprendió decoración mural en París. También fue embajador en Italia.<sup>21</sup> Desde el punto de vista conceptual, la relevancia del legado maya en la construcción de la nación hondureña había sido ardientemente defendida por el Monseñor Federico Lunardi, Representante del Vaticano ante el gobierno de Honduras, en lo que Darío Euraque ha denominado la “mayanización” de Honduras. Lunardi llegó al país a inicios de 1939.<sup>22</sup>

## LOS INTELLECTUALES Y SU CONTRIBUCIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN HONDUREÑA

Al igual que en otros países de América Latina, los intelectuales hondureños han hecho una importante contribución a la construcción de la nación al dotarla de frases, conceptos e imágenes. Por intelectuales me refiero aquí a hondureños dedicados al oficio de las letras como poetas, literatos, periodistas de mérito e historiadores.

Seguramente, uno de los intelectuales hondureños que ha contribuido al discurso de la construcción de la nación fue el poeta, literato, periodista y político Froylán Turcios, que nació en Juticalpa en 1874 y murió en San José de Costa Rica en 1943. Su “Oración del Hondureño” es emblemática y merece ser citada en toda su extensión:

*¡Bendiga Dios la pródiga tierra en que nació!*

*Fecunden el sol y las lluvias sus campos labrantíos; florezcan sus industrias y todas sus riquezas esplendan magníficas bajo su cielo de zafiro.*

*Mi corazón y mi pensamiento, en una sola voluntad, exaltarán su nombre, en un constante esfuerzo por su cultura.*

*Número en acción en la conquista de sus altos valores morales, factor permanente de la paz y del trabajo, me sumaré a sus energías; y en el hogar, en la sociedad o en los negocios públicos, en cualquier aspecto de mi destino, siempre tendré presente mi obligación ineludible de contribuir a la gloria de Honduras.*

*Huiré del alcohol y del juego, y de todo cuanto pueda disminuir mi personalidad, para merecer el honor de figurar entre sus hijos mejores.*

*Respetaré sus símbolos eternos y la memoria de sus próceres, admirando a sus hombres ilustres y a todos los que sobresalgan por enaltecerla.*

*Y no olvidaré jamás que mi primer deber será, en todo tiempo, defender con valor su soberanía, su integridad territorial, su dignidad de nación independiente; prefiriendo morir mil veces antes que ver profanado su suelo, roto su escudo, vencido su brillante pabellón.*

*¡Bendiga Dios la pródiga tierra en que nació!*

*Libre y civilizada, agrande su poder en los tiempos y brille su nombre en las amplias conquistas de la justicia y del derecho”.*

<sup>21</sup> Sobre López Rodezno, véase Luis Mariñas Otero, *Acercamiento a la cultura de Honduras*, Litografía Iberoamericana, Tegucigalpa, 2009, pp. 100-103.

<sup>22</sup> Cf. Darío Euraque, “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras” en *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Litografía López, Tegucigalpa, 2004, pp. 37-68.

Seguramente, esta pequeña pieza literaria es un canto a la hondureñidad y al civismo. Por ello, no debe resultar extraño, que siempre fue una pieza ideal para los actos cívicos que se escenificaban en las escuelas públicas del país.

Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) fue un notable intelectual hondureño que pasó la mayor parte de su vida adulta en México. Fue un poeta exquisito, literato de relieve e historiador profesional. Valle también formó parte de ese grupo de hondureños ilustres que exaltó el legado maya. Su conocido poema, “El poema de Honduras” está dedicado “a los grandes abuelos mayas que cincelaron el rostro del Tiempo con amor, sabiduría y paz”. “¡Oh abuelos mayas!”, puede leerse en unos versos de este extenso poema, “fuiste los primeros/hombres de cielo y de maíz, /sois nuestra raíz. /Vistes nacer inúmeros luceros/desde las torres. Soy de vuestro barro/ y vuestro cielo”. En este mismo poema pueden leerse versos de profundo contenido patriótico como el siguiente: “¡Oh Patria! Se siempre propicia/a tus hijos, sonríeles, y cuéntales/tu ambición más humilde, no tu historia/con sangre y lágrimas cobardes/Dales valor para afrontar los días difíciles, /y la familia toda está contenta/y orgullosa de ti. ¡Oh Patria, oh, Madre!”<sup>23</sup> Sin embargo, su aporte más importante a la hondureñidad deriva de su labor de historiador de las ideas que le permitió filiar autores hondureños y de la región centroamericana que habían hecho esfuerzos intelectuales por comprender la realidad económica, social, política y cultural del país. En este sentido, su libro más emblemático es la *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*<sup>24</sup>.

También Alfonso Guillén Zelaya, le canto a la patria. Sin embargo, el tono de sus versos era el de un opositor político que anhelaba un futuro mejor para la misma. “Patria: yo me he sentido vagar en esos vientos/ que bajan de tus tierras cargando pensamientos/ de sol. Como yo, nadie te vive y te concentra:/habita en ti lo mío, lo tuyo en mi se concentra (...) Vendrá el mañana libre. Vendrá la democracia. / No por mandato extraño ni por divina gracia;/vendrá porque el dolor ha de unirnos a todos/ para barrer miserias, opresores y lodos. / ¡Vendrá la libertad! Sobre el pasado inerte/veremos a la vida derrotando a la muerte. /Tendremos alegría, tendremos entusiasmo, /la actividad fecunda sucederá al marasmo/ y en la extensión insomne de todos tus caminos, /se alzarán majestuosas tus cumbres y tus pinos”.<sup>25</sup> Guillén Zelaya fue un notable poeta, periodista y literato hondureño que fue inducido a exilarse en México durante el prolongado régimen autoritario del abogado y general Tiburcio Carías Andino. Sin embargo, su aporte más durable a la construcción de la nación hondureña fue su célebre y reflexiva pieza literaria, “Lo esencial”. Varias generaciones de hondureños y hondureñas recuerdan el inicio de esta célebre pieza literaria: “Lo esencial no está en ser poeta, ni artista, ni filósofo. Lo esencial es que cada uno tenga la dignidad de su trabajo, la alegría de su trabajo, la conciencia de su trabajo. El orgullo de hacer las cosas bien, el entusiasmo de sentirse transitoriamente satisfecho de su obra, de quererla, de admirarla, es la sana recompensa de los fuertes, de los que tienen el corazón robusto y el espíritu limpio”.<sup>26</sup>

Por su condición de maestro de toda la vida, es importante destacar la contribución de Víctor Cáceres Lara (1915-1993) a los aspectos cívicos e históricos del proceso de construcción de la nación desde las aulas escolares. Su libro *Fechas de la historia de Honduras* resalta la vida de los héroes nacionales y destaca momentos claves de la historia política e institucional del país, es de gran valor para conocer los detalles de las efemérides nacionales. Sus dos libros, *Gobernantes del siglo XIX* y *Gobernantes del siglo XX* publicados por el Banco Central de Honduras, constituyen un valioso auxiliar para cualquier estudioso de la historia social y política del país del siglo XIX y XX. El papel de la historia política e institucional tradicional como fuente de “cohesión de la sociedad, la legitimación de sus gobernantes, el funcionamiento de las instituciones políticas y eclesiásticas, así como de los valores y símbolos populares”<sup>27</sup> es bien conocido.

<sup>23</sup> Este poema está contenido en Oscar Acosta (compilador), *Alabanza de Honduras. Antología*, Editorial Anaya, Madrid, 1975, pp. 27-36.

<sup>24</sup> Este libro forma parte de la Biblioteca Rafael Heliodoro Valle publicada por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. En este mismo sentido, es muy sugerente el pequeño opúsculo de Ramón Oquellí, *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Tegucigalpa, 1985. Véase también de Rafael Heliodoro Valle, *Historia de la cultura hondureña*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1981. Se trata de una compilación de artículos de Rafael Heliodoro Valle compilados por Ramón Oquellí. En este libro se encuentran los siguientes artículos: “La historia del libro en Honduras”; “Estudios bibliográficos. El periodismo en Honduras (Notas para su historia)”; “Honduras en las letras (1502-1910)”; “Historia intelectual de Honduras” y “Fuentes del folklore en Honduras”.

<sup>25</sup> Este poema se encuentra en Oscar Acosta (compilador), *Alabanza de Honduras. Antología*, Editorial Anaya, Madrid, 1975, pp. 24-26.

<sup>26</sup> Esta y otras piezas literarias de Alfo Guillén Zelaya están contenidos en Medardo Mejía, Julio Rodríguez Ayestas, Tomás Erazo Peña y Ramón Oquellí (compiladores), *Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época*, Tomo I y Tomo II, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1999 y 2000, respectivamente.

<sup>27</sup> Carlos Pereyra, “Historia, ¿Para qué?” en Carlos Pereyra y otros, *Historia, ¿Para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1985, p. 18. Véase también de Enrique Florescano, *La función social de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 21-24.

# LA INCORPORACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

La incorporación de los sectores populares o subalternos al proceso activo de construcción de la nación fue un proceso largo y lento. Durante buena parte del siglo XIX, se les impidió el acceso a los procesos electorales que se realizaron debido a que solo podían votar los que tenían propiedades (voto censitario). Después se les permitió ejercer el sufragio a los que sabían leer y escribir. Debido a la inestabilidad política secular, los sectores subalternos tuvieron que ofrecer una alta cuota de sangre al incorporarse a las guerras civiles a través de las cuales los caudillos que ejercían el control del aparato estatal dirimían sus diferencias políticas.

El triunfo del proceso nacional reformista de Guatemala que se inició en el año de 1944 con la caída del dictador Jorge Ubico y la década de acelerados cambios políticos que se sucedieron en el vecino país, actuaron como fermento para iniciar un proceso sostenido de luchas por el acceso a la condición ciudadana y a la capacidad de los sectores populares o subalternos para organizarse en forma autónoma y para poder gestionar intereses gremiales y políticos. Este marco contextual ayuda a comprender el debilitamiento del férreo control político establecido por el régimen de abogado y general Tiburcio Carías Andino a partir del año de 1944, el fin de su régimen en 1948 y las luchas políticas y organizativas que fueron adquiriendo forma durante el régimen de Juan Manuel Gálvez, el sucesor de Carías. Gálvez tomó posesión de la Presidencia de la República el 1 de enero de 1949. Solo la huelga general de los trabajadores bananeros de la Tela RR. Co. que duró 69 días (mayo-julio) logró romper la resistencia de las compañías bananeras norteamericanas a permitir la libre sindicalización de sus trabajadores y a la emisión de leyes laborales reguladoras.

Después de concluida la huelga bananera en referencia, se inició el proceso de sindicalización de los trabajadores asalariados del país. La primera ley laboral propiamente dicha del país, la Carta Constitutiva de Garantías del Trabajo, fue aprobada en el mes de febrero de 1955 durante el régimen de don Julio Lozano Díaz. (1954-1956) Lozano Díaz fue derribado el 21 de octubre de 1956 por un golpe de Estado militar que marcó el ingreso del ejército hondureño en el sistema político nacional. Los trabajadores sindicales se convirtieron en una fuerza política importante para dirimir las luchas entre los partidos tradicionales del país, el Partido Liberal (1895) y el Partido Nacional (1902). Los líderes sindicales del litoral norte optaron generalmente por el Partido Liberal y una buena parte de los líderes de la zona central del país, lo hicieron por el conservador Partido Nacional.

Entre los años de 1955 y 1964, el emergente movimiento sindical hondureño creó varias federaciones y la primera central sindical del país que fue la Confederación de Trabajadores de Honduras (1964). Las federaciones sindicales apoyaron la creación de las primeras organizaciones campesinas, que integraron a sus filas. En forma casi paralela a las primeras organizaciones campesinas, surgieron las primeras organizaciones de maestros cobijándose en la Ley de Colegiación Obligatoria (1962). El Estado hondureño respondió a las demandas de estos sectores subalternos mediante la emisión de una Ley de Reforma Agraria (1962) y leyes educativas que garantizaban los derechos profesionales de los maestros. En la segunda mitad de la década del 60, en alianza con núcleos reformistas del ejército y de la empresa privada, el movimiento sindical hondureño se convirtió en una fuerza política que impulsó un programa de reformas económicas, sociales y políticas, que se materializaron en el régimen militar reformista de Oswaldo López Arellano (1972-1975) durante el cual se emitió una nueva ley de reforma agraria y se emprendieron medidas de carácter nacionalista en relación al bosque y a la producción y exportación del banano.

En un contexto de fuerte represión generado por la aplicación de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional, surgieron las primeras organizaciones para la defensa de los derechos humanos. Fueron estas, el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos (CODEH), que fue presidido por muchos años por el Doctor Ramón Custodio López y el Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Honduras (COFADEH) presidido desde su origen por la señora Berta Oliva. Para responder a las demandas de estos sectores, el Estado creó eventualmente el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (CONADEH) En forma casi paralela emergieron combativas organizaciones de mujeres como el Movimiento de Mujeres por la Paz "Visitación Padilla" (1984) y organizaciones emblemáticas como el CODEFAGOL. En la década del noventa surgió el combativo Consejo de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) (1993). La organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), otra combativa organización étnica, data del año de 1977. En respuesta a las demandas de estas organizaciones, el Estado creó la Oficina de la Mujer, con rango ministerial, y un ministerio para atender las demandas de los grupos étnicos. Hace poco, ambas instituciones fueron reducidas a Direcciones Generales de la recién creada Secretaría de Desarrollo Social. El COPINH ha venido luchando frontalmente por la defensa de sus territorios ancestrales que son codiciados por las compañías de generación de energía hidroeléctrica y por las compañías internacionales que se dedican a la explotación minera a cielos abiertos.



Como he tratado de mostrar, las demandas por derechos ciudadanos que forman parte de los sectores subalternos que hacen a la construcción, han dado lugar a respuestas estatales que han conducido a la ampliación de la institucionalidad del Estado. En suma, iniciado el proceso de construcción de la nación por parte del Estado, el nunca concluido proceso de construcción de la nación influye en el proceso de ampliación de la institucionalidad del Estado. Se trata de dos procesos que se influyen mutuamente.

## DESAFÍOS DEL RELANZAMIENTO DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

Mediante el Decreto No. 30 del 30 del 8 de octubre de 1965, se creó el Consejo Superior de Planificación Económica<sup>28</sup> Se trataba de un organismo de planificación económica que incorporó un componente que había adquirido carta de ciudadanía en el proceso de construcción de la nación hondureña: la incorporación de los sectores más representativos de la sociedad civil organizada en la toma de decisiones. Se daban cita en este organismo deliberativo, no solo algunos de los más altos funcionarios del Estado, sino que también un representante de la empresa privada y uno del movimiento sindical. A este organismo estatal, a quien se le encarga, entre otras cosas, “proponer la política económica para crear las mejores condiciones de vida para el pueblo hondureño”, se le adjunta una secretaria técnica.

A pesar de sus vaivenes, el concepto de deliberación entre funcionarios estatales de alto nivel y de sectores representativos de la hondureñidad, ha permeado la historia política del país en las últimas décadas y sigue siendo pertinente hoy en día. No se visualiza en el horizonte otra opción más razonable para combatir el autoritarismo, el patrimonialismo, el paternalismo, el clientelismo, la corrupción, la ineficiencia del Estado y la creciente pérdida de credibilidad de la institucionalidad de la institucionalidad democrática y problemas asociados como la pobreza, la desigualdad social y el bajo y deficiente nivel educativo de la población, que revitalizar esta práctica que ha informado la vida política nacional. Este es, a mi juicio y de cara al futuro, el desafío más importante que debe enfrentar el proyecto político de revitalización del proceso de la construcción de nación hondureña. Este es el camino menos costoso para salirle adelante a aquellos que quieren volver a darle vida a las tradiciones políticas decimonónicas que han agobiado a los hondureños y hondureñas en casi dos siglos de vida independiente.

Soy consciente que el resultado de las deliberaciones entre el Estado y la sociedad civil ha sido muy desigual. El incumplimiento del programa de reformas mínimas que debía cumplir el denominado gobierno de “Unidad Nacional” presidido por Ramón Ernesto Cruz (1971-1972), dio lugar al golpe de Estado del 4 de diciembre de 1972 y al régimen militar reformista de López Arellano (1972-1975). Para promover el diálogo y la concertación entre el Estado y la sociedad civil organizada, se creó el Foro Nacional de Convergencia (FONAC) en el año de 1998. El Acuerdo Nacional de Transformación para el Desarrollo Humano en el siglo XXI (2001) dio lugar a importantes reformas para el mejoramiento del sistema electoral del país y le otorgó legitimidad a la Visión de País (2010-2038) y al Plan de Nación (2010-2022) aprobado por el gobierno de Porfirio Lobo Sosa (2010-2014) que no pasó de ser un conjunto de buenas intenciones.

<sup>28</sup> La Ley del Consejo Superior de Planificación Económica se encuentra en La Gaceta, 6 de noviembre de 1965, pp. 1-2.



## BIBLIOGRAFÍA

Amaya J. A., *Reimaginando la nación en Honduras: de la nación homogénea a la nación pluriétnica. Los negros garífunas de Cristales*, 2004.

Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.

Darío Euraque, *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Litografía López, Tegucigalpa, 2004.

Darío Euraque, “Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras” en *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, Litografía López, Tegucigalpa, 2004.

Enrique Florescano, *La función social de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

Fernando Reimers y Eleonora Villegas Reimers, *Educación para la ciudadanía democrática en escuelas secundarias*. 2005.

José Heriberto Erquicia, *El elemento estético indígena y/o prehispánico en el patrimonio artístico salvadoreño como expresión de la identidad nacional*. Disponible en <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/548/1/57577.pdf>, 1999.

José Vásquez, *Representaciones cívico-escolares*, Imprenta Gómez, Tegucigalpa, 1971.

Luis Mariñas Otero, *Acercamiento a la cultura de Honduras*, Litografía Iberoamericana, Tegucigalpa, 2009.

Manuel A. Carreño, *Manual de urbanidad y de buenas maneras*, Tegucigalpa, 2003.

Marcos Carías Zapata, *De la patria del criollo a la patria compartida. Una historia de Honduras*, Ediciones Subirana, Tegucigalpa, 2007.

Medardo Mejía, Julio Rodríguez Ayestas. Et. Al. (compi), *Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1999.

Miguel Navarro, *Nuestro país: Estudios sociales*, Editorial Paraninfo, Madrid España, Tegucigalpa, 1987.

Ministerio de Educación Pública, *Biografía del Padre Reyes por Ramón Rosa*, Talleres Tipo-Litográficos “Aristón”, Tegucigalpa, 1955.

Montserrat Guibernau, *La identidad de las naciones*, Editorial Ariel, Barcelona, 2009.

Oscar Acosta (compi), *Alabanza de Honduras*. Antología, Editorial Anaya, Madrid, 1975.

Ramón Oquelí, *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Tegucigalpa, 1985.

Ramón Rosa, *Biografía del Sabio José Cecilio del Valle*, Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de la República de Honduras, Tegucigalpa, 1965.

Ramón Rosa, *Historia del Benemérito Francisco Morazán*, Biblioteca Presidencial, Tegucigalpa, 2008.

Rómulo E. Durón, *Bosquejo histórico de Honduras*, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, Biblioteca Básica de Cultura Hondureña, Tegucigalpa, 1998.

Sinclair D., *La construcción de la nación*. Barcelona, Editorial Ariel S.A, 1996.



VISIÓN HISTÓRICA

1	<b>Rolando Sierra</b>	Interpretación y balance del bicentenario de la independencia de Centroamérica: una lectura desde la obra de Ramón Oqueli.
2	<b>Mario Argueta</b>	Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña.
3	<b>Segisfredo Infante</b>	El Cicerón de América Central y México.
4	<b>Libny Ventura Lara</b>	Los Criptojudíos de Honduras.
5	<b>Óscar Núñez Sandoval</b>	Sucesos relevantes en la historia de Honduras.
6	<b>Rony Castillo Güity</b>	La pedagogía de los desplazados ¿Cómo enfrentar un bicentenario de colonialismo interno?

VISIÓN DE DESARROLLO

7	<b>Mario Posas</b>	El Estado y la construcción de la nación en Honduras.
8	<b>Marvin Barahona</b>	Tres momentos significativos en la construcción del Estado, la nación y la identidad nacional en Honduras.
9	<b>Julio Escoto</b>	Mecanismos distractorios en la política centroamericana del siglo XIX.
10	<b>Xiomara Bu</b>	Contexto histórico del debate en torno al concepto de los derechos humanos: hacia la construcción de una cultura de derechos humanos en Honduras.
11	<b>Darío Euraque</b>	Estado y etnicidad en la historiografía, historia y futuro de Honduras.
12	<b>Yesenia Martínez</b>	El Estado y la salud pública en Honduras. Entre contextos históricos, coyunturas y un futuro cercano.
13	<b>Mauricio Díaz Burdett</b>	Una propuesta de reconversión de Honduras centrada en los cimientos intelectuales de la independencia patria.
14	<b>Pedro Morazán</b>	¿De la pandemia al nuevo paradigma?
15	<b>Ramón Romero</b>	Ética ciudadana y desarrollo.
16	<b>María Eugenia Ramos</b>	Yo, tú, ellos, nosotros: apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez.
17	<b>Mario Membreño Cedillo</b>	Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética.
18	<b>Rafael Jerez</b>	El camino de régimen híbrido a democracia plena.
19	<b>Gina Kawas</b>	Violencia de género y migración en Honduras.

VISIÓN PROSPECTIVA

20	<b>Irma Becerra</b>	Constitución social de Honduras como pensamiento positivo de Ramón Rosa: su vigencia actual.
21	<b>Sergio A. Membreño Cedillo</b>	Desarrollo humano, ética y ciudadanía en el siglo XXI.
22	<b>Rafael del Cid</b>	Independencia y unidad: oportunidades y frustraciones en la construcción de la nación.
23	<b>Álvaro Cáliz</b>	Honduras 2021: un momento ineludible para repensar el futuro.
24	<b>José B. Falck</b>	Agricultura, seguridad alimentaria, desarrollo y protección ambiental: un futuro para Honduras basado en la ciencia, tecnología en innovación.
25	<b>Rodolfo Pastor Fasquelle</b>	El bicentenario de la independencia como nuevo punto de partida para ensayar Centroamérica.



